

Repercusión socioemocional de las metodologías activas a través de la educación sostenible en el marco de la digitalización: una revisión bibliográfica

JESÚS PALENZUELA-BAUTISTA
Universidad Internacional de La Rioja (España)
jesus.palenzuelabautista@unir.net

1. Introducción

En los últimos años, la educación ha experimentado una profunda transformación impulsada por la necesidad de adaptarse a un mundo en constante cambio. En este contexto, las metodologías activas han cobrado un papel crucial al situar al estudiante en el centro del proceso de enseñanza (Muntaner et al., 2020). A diferencia del modelo tradicional, basado en la transmisión unidireccional de conocimientos, las metodologías activas promueven una participación dinámica del alumnado, favoreciendo el desarrollo de habilidades críticas, creativas y colaborativas (Awidi y Paynter, 2018).

El aprendizaje activo está respaldado por diversas corrientes pedagógicas que subrayan la importancia de la experimentación, la reflexión y la aplicación práctica del conocimiento. Las metodologías han demostrado su eficacia para mejorar la retención de información y la motivación de los estudiantes a partir de un aprendizaje activo (Galván-Cardoso y Siado-Ramos, 2021). Dentro de este aprendizaje activo destacan estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo, el aula invertida y el aprendizaje servicio. Cada una de estas metodolo-

gías pone énfasis en diferentes aspectos del proceso educativo, pero todas comparten la idea de que el estudiante debe involucrarse activamente en su propio aprendizaje (Colomer et al., 2020). A través de estas estrategias, los estudiantes desarrollan habilidades como la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración, competencias esenciales para la vida personal y profesional en el siglo XXI (Guerra-Báez, 2019).

Otro aspecto relevante de las metodologías activas es su capacidad para fomentar una enseñanza más inclusiva y equitativa. Al permitir la personalización del aprendizaje, se tienden a mejorar las necesidades individuales de los estudiantes, facilitando el desarrollo de su propio proceso. Además, al involucrar actividades prácticas y dinámicas, se logra captar la atención y el interés del alumnado, lo que aumenta su motivación y compromiso con el proceso educativo (Parra-González et al., 2020).

El concepto de educación aplicada a la sostenibilidad se ha convertido en una prioridad en la agenda educativa global, ya que diversas instituciones internacionales destacan la necesidad de formar ciudadanos responsables y comprometidos con la preservación del planeta (Lozano y Figueredo, 2021). En este sentido, las metodologías activas ofrecen un enfoque ideal para abordar los objetivos de desarrollo sostenible, permitiendo que los estudiantes participen en proyectos que vinculan el aprendizaje con la resolución de problemas socioambientales. Estas metodologías fomentan el pensamiento crítico y la creatividad al involucrar a los estudiantes en la identificación y la solución de problemas reales relacionados con la sostenibilidad, en definitiva, con el mundo real. La educación sostenible no solo implica la transmisión de conocimientos sobre el medio ambiente, sino también la promoción de valores y actitudes que contribuyan a una convivencia más justa y equilibrada (Silva, 2024).

El aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje servicio, por ejemplo, permiten a los estudiantes mantener una postura activa en su comunidad, promoviendo la conciencia ecológica y el compromiso social. Así pues, además de la contribución social, también ofrecen una repercusión individual que se ha dejado entrever, ya que las metodologías activas también tienen un impacto positivo en el desarrollo de competencias socioemocionales (Gabarda et al., 2019). La interacción constante con compañeros y docentes en un entorno participativo fortalece habilidades como la

comunicación efectiva, la empatía y la resiliencia. Asimismo, estas fomentan la autonomía y la toma de decisiones responsable, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida real con mayor seguridad y confianza, representando un enfoque pedagógico innovador y altamente eficaz en la educación contemporánea (Martínez et al., 2023). No solo potencian el aprendizaje académico, sino que también contribuyen al desarrollo integral del alumnado, fortaleciendo tanto sus competencias cognitivas como socioemocionales. Su implementación en el aula responde a la necesidad de una educación más dinámica, inclusiva y alineada con las exigencias del mundo actual (Posso-Pacheco et al., 2020).

Efectivamente, y de la mano de la educación actual, hay un elemento en auge como es la digitalización. En este sentido, ha ampliado las posibilidades de estas metodologías facilitando el acceso a una variedad de recursos y herramientas tecnológicas. La tecnología ha permitido la creación de entornos de aprendizaje virtuales, plataformas interactivas y simulaciones que enriquecen la experiencia educativa. Además, la digitalización ha favorecido el aprendizaje autónomo y el acceso a la información en tiempo real, lo que permite una mayor flexibilidad y personalización del proceso educativo (Romero-García et al., 2023). Sin embargo, esta también plantea desafíos como la brecha digital, que afecta a estudiantes con menos acceso a recursos tecnológicos. La desigualdad en el acceso a dispositivos electrónicos y a una conexión a internet de calidad puede generar una barrera para la implementación efectiva de metodologías activas en contextos vulnerables. Además, el uso excesivo de la tecnología en el aula puede reducir la interacción humana directa y afectar al desarrollo de habilidades socioemocionales (González-Cabrera y Ugalde, 2016).

En este sentido, es fundamental encontrar un equilibrio entre la integración de las herramientas digitales y la promoción de un ambiente humanizado. La educación digital sostenible debe priorizar el desarrollo integral del estudiante asegurando que la tecnología sea un medio para potenciar el aprendizaje y no un fin en sí mismo (Amar, 2024). Para ello, es necesario que los docentes reciban formación en el uso de metodologías activas con soporte digital y que se implementen políticas educativas que garanticen el acceso equitativo a la tecnología (Martínez-Roig et al., 2023).

La combinación de sostenibilidad, digitalización y metodologías activas permite una educación más relevante y conectada

con la realidad de los estudiantes al fomentar una enseñanza basada en la participación, la reflexión crítica y el compromiso social, formando así a ciudadanos preparados para afrontar los retos del siglo XXI de manera responsable y con una conciencia global (Pérez y Soto, 2021). El desafío radica en diseñar estrategias que integren estos enfoques de manera armoniosa, garantizando que la educación continúe siendo un motor de transformación social y desarrollo sostenible en el marco de una educación basada en la utilización de las metodologías activas como herramienta innovadora (Bolaño-García, 2022).

2. Objetivos y metodología de estudio

El objetivo general del estudio fue analizar el impacto de las metodologías activas en el desarrollo de las competencias socioemocionales del alumnado en contextos educativos digitales y sostenibles. En base a dicho objetivo, se plantearon los siguientes específicos:

1. Identificar las competencias socioemocionales más habituales en la literatura científica actual.
2. Analizar el impacto actual de la digitalización en el contexto educativo.
3. Conceptualizar una educación humanizadora en el marco de la sostenibilidad y la digitalización.

Una revisión bibliográfica es una modalidad de trabajo académico y científico de carácter descriptivo cuyo objetivo principal es realizar una investigación documental para recopilar información ya existente sobre un tema o problema específico (Aznar-Díaz et al., 2018).

La idea es buscar literatura relevante relacionada con el tema incluyendo, para ello, artículos científicos de revistas, libros y capítulos de libros, entre otros trabajos académicos. Por tanto, esta metodología proporciona una visión actualizada sobre el estado de la cuestión o problemática elegida, basada en la literatura científica disponible (Obando, 2020). Así pues, este trabajo de investigación quiere dar respuesta a las implicaciones socioemocionales que tienen las metodologías activas desde un enfoque humanístico y digital. A partir de aquí, se recogen las impresio-

nes a modo de resultados de investigación en función a la temática escogida, siendo el caso de Google Scholar y Dialnet las fuentes utilizadas durante la realización del trabajo. En esta investigación se han empleado un total de 98 referencias actuales –la gran mayoría corresponden a los últimos cinco años de publicación– de las cuales 97 son artículos de revistas relacionadas con disciplinas como la Pedagogía, la Psicología y la Educación aplicadas a diversos contextos y agentes, además de un libro.

3. Principales metodologías activas y sus implicaciones (resultados de investigación)

Las metodologías activas se presentan como enfoques pedagógicos innovadores que promueven una participación activa, dinámica y constructiva de los estudiantes en su proceso de aprendizaje. A través de estas metodologías, los estudiantes no solo adquieren conocimientos de manera pasiva, sino que se convierten en los principales protagonistas de su educación participando activamente en la resolución de problemas, la toma de decisiones y el trabajo cooperativo. Estas metodologías buscan crear experiencias de aprendizaje que son más significativas, interactivas y alineadas con los desafíos y las necesidades del siglo XXI (Martínez et al., 2023).

En este contexto, la educación sostenible y digital juega un papel crucial. Las metodologías activas permiten que los estudiantes conecten los conocimientos académicos con problemas de la sociedad, promoviendo una educación que no solo prepara a los estudiantes para el futuro laboral, sino que también los capacita para ser ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con su entorno (Marougkas et al., 2023). A continuación, se exploran en profundidad algunas de las metodologías activas más relevantes que están tomando fuerza en las aulas de hoy en día.

3.1. Aprendizaje basado en proyectos

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) es una metodología que pone en el centro del proceso educativo un proyecto real, relevante y auténtico que requiere que los estudiantes trabajen de manera autónoma o en equipo. En lugar de seguir un programa de estu-

dios tradicional en el que los estudiantes aprenden contenidos de manera fragmentada, esta metodología se organiza en torno a una pregunta o desafío central que los estudiantes deben resolver a lo largo del proyecto (Zambrano et al., 2022). Este enfoque permite a los estudiantes explorar, investigar, experimentar y aplicar lo aprendido en contextos reales, lo que hace que el conocimiento adquirido sea más significativo y duradero (Barbachán et al., 2020).

Una de las características claves es su énfasis en el trabajo interdisciplinar. Los proyectos suelen involucrar diversas áreas del conocimiento, lo que fomenta la integración de diferentes disciplinas. Este tipo de propuestas también favorece el desarrollo de habilidades para el siglo XXI, como la creatividad, la resolución de conflictos, el pensamiento crítico y la colaboración (Espinoza et al., 2020).

Además, el aprendizaje basado en proyectos permite que los estudiantes se enfrenten a problemas reales del mundo actual, lo que los motiva a involucrarse en el aprendizaje de una manera más significativa. Este tipo de metodología les da la oportunidad de tomar decisiones sobre su propio proceso de aprendizaje, lo que aumenta su sentido de autonomía y responsabilidad (Zambrano et al., 2022).

3.2. Aprendizaje cooperativo

El aprendizaje cooperativo se basa en la premisa de que el aprendizaje se potencia cuando los estudiantes trabajan juntos en grupos pequeños para alcanzar un objetivo común (Pérez et al., 2025). A diferencia de otras formas de trabajo en grupo, el aprendizaje cooperativo promueve una interdependencia positiva, es decir, los miembros del grupo dependen del éxito de los demás (Galindo-Domínguez et al., 2024). Esto significa que cada estudiante tiene un papel específico dentro del grupo, y el éxito del proyecto depende de que todos los miembros colaboren eficazmente (Yang, 2023).

Una de las ventajas del aprendizaje cooperativo es que fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales esenciales, como la comunicación efectiva, la empatía o el trabajo en equipo. Los estudiantes aprenden a escuchar y a respetar las opiniones de sus compañeros y a tomar decisiones en conjunto, lo que refuerza el sentido de comunidad y de colaboración dentro del aula (Zhou et al., 2023).

En este modelo no solo se evalúa el resultado final del proyecto, sino también el proceso de colaboración entre los estudiantes. Los docentes pueden utilizar estrategias como la autoevaluación y coevaluación entre los miembros del grupo para asegurar que cada estudiante asuma su responsabilidad y se involucre de manera activa en el trabajo colectivo. El aprendizaje cooperativo es especialmente útil en la construcción de competencias sociales y el desarrollo de un sentido de pertenencia, lo que es fundamental para el éxito en cualquier entorno profesional o social (Van Horne y Rakedzon, 2024).

3.3. Aprendizaje basado en problemas

El aprendizaje basado en problemas es un enfoque educativo que utiliza problemas abiertos y complejos como punto de partida para el aprendizaje. En este modelo, los estudiantes se enfrentan a un problema concreto que no tiene una solución simple o única, lo que los obliga a investigar, a analizar, debatir y buscar soluciones de manera crítica (Bermúdez, 2021). El docente actúa como facilitador y guía y no como la principal fuente de información, lo que fomenta la autonomía en el aprendizaje de los estudiantes (Espinoza, 2021).

Una de las principales ventajas de esta metodología es que promueve el aprendizaje, el pensamiento crítico y la resolución del problema, ya que los estudiantes no solo deben identificar una solución, sino que deben también evaluar diferentes enfoques y considerar las consecuencias de sus decisiones (Guamán y Espinoza, 2022). Este enfoque también favorece la colaboración entre los estudiantes, ya que generalmente se trabaja en grupos donde cada miembro aporta diferentes perspectivas y conocimientos. Además, al tratarse de problemas reales o simulaciones de situaciones del mundo real, los estudiantes pueden ver la relevancia de lo que están aprendiendo y cómo lo pueden aplicar fuera del aula (Hernández y Maritza, 2021).

El aprendizaje basado en problemas es una metodología especialmente adecuada para abordar cuestiones de educación sostenible y digitalización, ya que permite que los estudiantes aborden problemáticas sociales, medioambientales o tecnológicas de una manera práctica y directa (Lahera y Pérez, 2021).

3.4. Aprendizaje servicio

El aprendizaje servicio es una metodología que combina el aprendizaje académico con el compromiso social. A partir de esta estrategia, los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar los conocimientos adquiridos en el aula en situaciones reales, mientras que contribuyen positivamente a la comunidad. El objetivo no es solo adquirir conocimientos, sino que también desarrollen un sentido de responsabilidad social y compromiso cívico (Granados y Catalán-Gregori, 2025).

Esta metodología permite a los estudiantes experimentar el impacto de un aprendizaje en un mundo –en este caso real– enfrentándose a retos que no solo requieren de habilidades académicas, sino también sociales, emocionales y éticas (Sierra-Fernández et al., 2021). Los proyectos de aprendizaje-servicio pueden abarcar una amplia gama de actividades, desde la creación de campañas de concienciación sobre temas ambientales hasta la colaboración en proyectos de desarrollo comunitario o la intervención en situaciones de vulnerabilidad social (Buenaventura-Rubio, 2025).

El aprendizaje servicio tiene un fuerte compromiso reflexivo. Los estudiantes deben reflexionar sobre lo que han aprendido tanto a nivel académico como a nivel humano y sobre cómo su trabajo ha contribuido a mejorar su entorno. Este proceso de reflexión les permite reconocer la conexión entre la teoría y la práctica y refuerzan su sentido de autonomía y responsabilidad social (Redondo-Corcobado y Fuentes, 2020). Así pues, el aprendizaje servicio fomenta un compromiso con la educación sostenible, ya que los estudiantes pueden participar en proyectos que promuevan la justicia social, la equidad, el cuidado del medio ambiente o la inclusión educativa (Durán, 2022).

4. Competencias socioemocionales en las metodologías activas educativas

La educación basada en las metodologías activas, como se ha venido diciendo, sitúa al estudiante en el centro del aprendizaje aumentando su participación activa en la construcción del conocimiento. Estas metodologías no solo desarrollan habilidades

cognitivas, sino que también potencian competencias socioemocionales fundamentales para el desarrollo integral del individuo (Fernández y Simón, 2022). Entre estas competencias se encuentran la empatía, la resiliencia, la autorregulación emocional, la gestión de conflictos y la comunicación efectiva (Cuadros, 2025).

4.1. Habilidades sociales y empatía

Las metodologías activas favorecen la interacción y la comunicación efectiva, lo que permite a los estudiantes desarrollar la empatía y mejorar sus relaciones interpersonales (Escobar y Ramírez, 2021). Al trabajar en equipos, los alumnos aprenden a ponerse en el lugar de los demás, comprendiendo diferentes perspectivas y fortaleciendo su capacidad para relacionarse de manera positiva. Estas estrategias facilitan esa interacción constante y el intercambio de ideas, promoviendo un clima de respeto y colaboración (Tomalá et al., 2025).

La empatía es esencial para la convivencia y el trabajo en equipo, ya que permite a los estudiantes comprender las emociones de los demás y responder de manera adecuada. En este sentido, una educación activa fomenta el desarrollo de habilidades sociales como la asertividad, la cooperación y la escucha activa, herramientas claves para la vida personal y profesional (Camacho y Camacho, 2025).

4.2. Resiliencia y autorregulación emocional

El trabajo en equipo y la regulación de problemas en contextos reales fortalecen la resiliencia y la capacidad para gestionar emociones en situaciones de desafío o frustración. La educación activa expone a los estudiantes a experiencias en las que deben enfrentar dificultades, superar obstáculos y adaptarse a los cambios, lo que contribuye a su desarrollo emocional y a su capacidad de perseverancia (Peralta-Eguizábal, 2025).

Metodologías diversas –aplicadas en este sentido– brindan oportunidades para que los estudiantes enfrenten situaciones reales en las que desarrollen estrategias para gestionar el estrés y aprendan de sus errores. La autorregulación emocional es fundamental en este proceso, puesto que les permite identificar sus emociones, manejarlas adecuadamente y responder de manera

equilibrada ante situaciones adversas (Mastarreno-Cedeño et al., 2022).

4.3. Gestión de conflictos y comunicación efectiva

El aprendizaje colaborativo y experiencial ayuda a los estudiantes a resolver conflictos de manera constructiva, promoviendo la escucha activa y el respeto mutuo. La interacción constante en entornos de aprendizaje activo genera situaciones en las que pueden surgir desacuerdos, lo que brinda una oportunidad valiosa para que los estudiantes practiquen estrategias de resolución de conflictos (López y Fernández, 2025).

Técnicas como la mediación escolar y la negociación favorecen la construcción de soluciones consensuadas y el fortalecimiento de la convivencia. Asimismo, la comunicación efectiva juega un papel clave en este proceso porque permite expresar ideas y emociones de manera clara, respetuosa y asertiva. La capacidad de comunicarse adecuadamente contribuye a la cohesión del grupo y al desarrollo de las relaciones interpersonales saludables (García, 2025).

5. El impacto de la digitalización en las metodologías activas educativas

La digitalización ha revolucionado el panorama educativo al facilitar la aplicación de metodologías activas que promueven el aprendizaje significativo, la colaboración y la participación activa de los estudiantes. A través de herramientas tecnológicas avanzadas se ha logrado una personalización del aprendizaje sin precedentes, permitiendo adaptar los contenidos a los ritmos y necesidades individuales de cada estudiante (Romero-García et al., 2023). Así pues, la digitalización ha ampliado el acceso a recursos educativos e innovadores, facilitando entornos de aprendizaje flexibles y diversos. Sin embargo, este avance también conlleva desafíos significativos, como la persistente brecha digital y los efectos negativos de la sobreexposición a pantallas que deben abordarse para garantizar una educación inclusiva, equitativa y equilibrada (López-Gorozabel et al., 2023).

5.1. Herramientas tecnológicas y personalización del aprendizaje

Las tecnologías educativas han permitido una mayor individualización del proceso de enseñanza haciendo posible que los docentes adapten sus estrategias pedagógicas en función de las necesidades de cada estudiante. Esto se traduce en una mayor equidad en la educación, ya que cada alumno puede avanzar a su propio ritmo y recibir una retroalimentación en tiempo real (Cedeño, 2019).

Entre las herramientas tecnológicas más utilizadas se pueden destacar las plataformas de gestión del aprendizaje como Moodle, Google Classroom y Edmodo, que permiten organizar contenidos, gestionar evaluaciones y fomentar la comunicación entre docentes y estudiantes (Prado et al., 2020). Por otro lado, también están los sistemas de tutoría basados en inteligencia artificial, como los chatbots y asistentes virtuales, que proporcionan respuestas automáticas a dudas frecuentes y ofrecen itinerarios de aprendizaje personalizado (Sandoval et al., 2025). Además, también existen herramientas de gamificación como Kahoot!, Quizizz y Classcraft, que convierten el aprendizaje en una experiencia más atractiva y motivadora mediante la incorporación de mecánicas de juegos (Cedeño y Estrella, 2025). Por otro lado, también hay otras herramientas como la realidad aumentada y virtual, que permiten la exploración de entornos inmersivos y simulaciones realistas para mejorar la comprensión de conceptos abstractos (Castaño et al., 2019). Por último, se pueden resaltar las plataformas de evaluación adaptativa que ajustan el nivel de dificultad de los ejercicios en función del progreso de cada estudiante. En definitiva, el uso de estas herramientas no solo mejora la motivación y el compromiso del alumnado, sino que también promueve un aprendizaje más profundo y significativo (Álvarez, 2019).

5.2. Accesibilidad y recursos educativos innovadores

La digitalización ha democratizado el acceso a la información y ha diversificado las formas de aprendizaje a través de plataformas interactivas, simulaciones y entornos virtuales. Uno de los beneficios más destacados de la digitalización en la educación es

la posibilidad de acceder a una amplia variedad de recursos didácticos desde cualquier lugar y en cualquier momento. Esto ha eliminado muchas barreras geográficas y económicas, facilitando el acceso a la educación para una mayor cantidad de personas (Cosquillo, 2025).

Algunas de las innovaciones más significativas en este ámbito incluyen las bibliotecas digitales y recursos de acceso abierto que ofrecen cursos, vídeos y materiales educativos gratuitos (Engel y Coll, 2022). También están a disposición de potenciales usuarios las simulaciones interactivas y los laboratorios virtuales, que permiten a los estudiantes experimentar con conceptos complejos sin necesidad de estar en un laboratorio físico (Campoverde-Zambrano et al., 2025). Por otro lado, existen sistemas de aprendizaje adaptativo que ajustan los contenidos según las respuestas y el rendimiento del estudiante, asegurando un aprendizaje mucho más eficiente, además de tener la posibilidad de intercambiar experiencias y conocimientos en todo el mundo a través de foros y comunidades de aprendizaje en línea (Cardona-Posada et al., 2025). Para finalizar, puede destacarse también el uso de plataformas de creación de contenido educativo como Genially y Canva, que permiten diseñar materiales didácticos interactivos y visualmente atractivos (Burrack y Thompson, 2021).

Gracias a estas herramientas, el aprendizaje se ha convertido en una experiencia mucho más inclusiva y diversa, ofreciendo oportunidades a estudiantes con diferentes estilos y ritmos de aprendizaje (López-Gorozabel et al., 2023).

5.3. Retos de la digitalización en la educación: brecha digital y sobreexposición a pantallas

A pesar de sus beneficios, la digitalización plantea desafíos como la desigualdad en el acceso a la tecnología, la dependencia de dispositivos y la reducción de la interacción cara a cara, lo que puede afectar el desarrollo socioemocional de los estudiantes (De la Peña y Acosta, 2025).

Si bien es cierto que la digitalización aporta grandes beneficios al sistema educativo, también ha generado un nuevo desafío que requiere atención. Uno de los principales retos en la brecha digital se manifiesta a partir de la desigualdad en el acceso a dispositivos tecnológicos y conexión a internet (Villela y Contre-

ras, 2021). Este problema afecta especialmente a estudiantes en situación de vulnerabilidad, quienes tienen menos oportunidades para aprovechar las ventajas de la educación digital. Para cerrar esta brecha es fundamental implementar políticas públicas que garanticen el acceso equitativo a la tecnología y a la conectividad, además de la promoción de la capacitación digital tanto de docentes como de estudiantes y, por supuesto, impulsar el desarrollo de infraestructuras tecnológicas accesibles en zonas desfavorecidas (Cruz y Ostos, 2023).

No obstante, otro reto que considerar en torno a la cuestión es el de la sobreexposición a pantallas que puede tener consecuencias negativas en la salud física y mental de los estudiantes, como la fatiga visual, el sedentarismo y una menor interacción social (López, 2025). Para mitigar estos efectos, es recomendable el fomento de metodologías activas que incluyan actividades fuera de la pantalla, además del restablecimiento de tiempos equilibrados en el uso de la tecnología y una promoción clara en el desarrollo de habilidades socioemocionales mediante el contacto presencial (Díaz et al., 2022).

Así pues, la digitalización ha supuesto una transformación sin precedentes en la educación, brindando oportunidades para la personalización del aprendizaje y el acceso a recursos innovadores (Condeso et al., 2025). Si bien es cierto que implica desafíos muy importantes que requieren de estrategias adecuadas para garantizar una educación inclusiva, equitativa y equilibrada, siendo crucial encontrar un punto medio entre el uso de la tecnología y el fomento de la interacción humana para asegurar un aprendizaje integral que combine lo mejor de ambos mundos (Cueva et al., 2025).

6. El enfoque axiológico y humanizador en la educación

La educación no solo debe transmitir conocimientos técnicos y académicos, sino también fomentar valores y principios éticos que formen ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con la sociedad (Valdés y Valdés, 2025). Un enfoque axiológico en la educación permite priorizar en la formación moral y ética

de los estudiantes generando un sentido de responsabilidad y solidaridad en su vida personal y profesional. En este contexto, es fundamental equilibrar la innovación tecnológica con un enfoque humanizador que promueva la interacción personal, el respeto y la empatía (Perea y Rivas, 2025).

6.1. La importancia de una educación en valores

Más allá del conocimiento académico, la educación debe formar ciudadanos con principios éticos capaces de actuar con responsabilidad y sensibilidad social. Una educación en valores fomenta actitudes como la honestidad, la cooperación y la justicia, contribuyendo a la construcción de una sociedad más equitativa y democrática (Guerrero et al., 2025). Para lograrlo, es esencial que los valores estén presentes en todas las dimensiones de la vida escolar y académica del individuo. Esto implica no solo su inclusión en los planes de estudio, sino también su aplicación en la convivencia diaria. Las instituciones educativas deben desarrollar estrategias para que los estudiantes interioricen estos valores a través de las actividades, prácticas y experiencias significativas (Vargas, 2025).

Diversas metodologías cristalizadas en proyectos comunitarios, junto con actividades de voluntariado, son acciones efectivas para que los estudiantes vivencien y comprendan la importancia de la solidaridad, el respeto y la equidad (Alonso y Pérez, 2025). Además, el ejemplo de los docentes y del personal educativo desempeña un papel crucial en la formación de estos valores, pues los estudiantes aprenden no solo de lo que se les enseña, sino también de lo que observan en su entorno (Sales y Moliner, 2020).

6.2. Consciencia moral y su impacto en la conducta

Las metodologías activas pueden integrar reflexiones éticas en los procesos de aprendizaje, ayudando a los estudiantes a tomar decisiones alineadas con valores como la justicia, la solidaridad y el respeto. La enseñanza no solo debe limitarse a la mera transmisión de conocimientos, sino que debe fomentar el pensamiento crítico y la reflexión sobre los dilemas morales (Zamora-Franco et al., 2025). Estas metodologías permiten que los estu-

diantes enfrenten situaciones reales en las que deben analizar problemas sociales y promover soluciones que se desarrollen desde una perspectiva ética. Los debates filosóficos y los estudios de casos también son herramientas muy útiles para estimular la reflexión moral, permitiendo a los estudiantes evaluar diferentes perspectivas y comprender las consecuencias de sus acciones (García-Peinado, 2025).

Asimismo, la implementación de programas educativos orientados en la mediación y el compromiso social contribuyen a desarrollar la empatía y la resolución pacífica de los conflictos (Díaz et al., 2025). Fomentar el desarrollo de la consciencia moral no solo mejora la convivencia en el ámbito educativo, sino que también impacta en la sociedad, formando individuos más responsables y comprometidos con el bienestar colectivo y, por ende, con el bienestar individual (Calderón et al., 2021).

6.3. Equilibrio entre tecnología y humanización del aprendizaje

El uso de herramientas digitales debe contemplarse con un enfoque pedagógico que priorice la interacción humana, la empatía y la colaboración, garantizando el desarrollo integral de los estudiantes (Cabero-Almenara y Llorente-Cejudo, 2020). Si bien es cierto que la tecnología ha facilitado el acceso a la información y la personalización del aprendizaje, también es necesario evitar que el aprendizaje se vuelva deshumanizado y carente de interacción social (Chancusig-Ruiz, 2023). Para lograr un equilibrio entre la tecnología y la humanización es imprescindible diseñar espacios didácticos que incluyan tanto herramientas digitales como actividades presenciales que fomenten la comunicación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas de manera colaborativa (Sánchez et al., 2020).

Las metodologías híbridas, que combinan el aprendizaje en línea con actividades presenciales, pueden ser una solución efectiva para aprovechar las ventajas de la tecnología sin perder la dimensión humanizadora de la educación (Moya, 2021). Además, es crucial incorporar espacios de reflexión y diálogo donde los estudiantes puedan compartir sus experiencias y aprendizajes, fortaleciendo su desarrollo emocional y social (García-Pérez, 2021).

Definitivamente, la educación tiene el deber de orientarse hacia una formación integral que combine la innovación tecnológica con una formación en valores, y todo ello recogido desde la interacción humana (Calderón et al., 2021). Solo así podrá garantizarse que los estudiantes no solo adquieran competencias académicas y profesionales, sino también que sean ciudadanos comprometidos con la construcción de una sociedad mucho más justa, solidaria y equitativa (Fernández et al., 2022).

7. Discusión

Las metodologías activas en la educación sostenible y digital representan un enfoque transformador que busca involucrar al estudiante en su propio proceso de aprendizaje, promoviendo la participación, la autonomía y la aplicación de conocimientos a contextos reales (Sangrà et al., 2023). En este sentido, es fundamental analizar cómo estas metodologías pueden contribuir a una formación más comprometida con los objetivos de desarrollo sostenible y con el uso de la tecnología de una manera inclusiva y eficaz (Daher et al., 2022).

Uno de los pilares de las metodologías activas permite a los estudiantes trabajar en problemas reales y desarrollar soluciones desde una perspectiva interdisciplinar (Villalobos-López, 2022). En el marco de la educación sostenible, las metodologías activas facilitan la comprensión de problemas ambientales y sociales, promoviendo una actitud crítica y proactiva en la búsqueda de diferentes soluciones (Cachay y Rojas, 2021). Así pues, estas estrategias metodológicas han evolucionado permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en proyectos comunitarios que fomentan la formación académica junto con el compromiso social (Flórez, 2024). Estas resultan particularmente efectivas en la educación para la sostenibilidad, ya que permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en proyectos comunitarios fortaleciendo su conciencia social y su sentido de responsabilidad ambiental (Escamilla y Muriel, 2022).

En el ámbito digital, las metodologías activas han evolucionado gracias a la incorporación de herramientas y recursos tecnológicos que potencian la interactividad y la colaboración (Bravo-Cobeñas y Viguera-Moreno, 2021). El uso de plataformas digi-

tales, la gamificación y la realidad aumentada han abierto nuevas posibilidades para el aprendizaje, facilitando la adquisición de competencias digitales para el siglo XXI (Zambrano-Rodríguez et al., 2025). Además, la tecnología ha permitido el desarrollo del aprendizaje personalizado, adaptando los contenidos y ritmos de estudio a las necesidades individuales de los discentes (González-Trejo y Julián-Ortega, 2024).

Sin embargo, la integración de las metodologías activas en la educación sostenible y digital también enfrenta desafíos muy significativos. Uno de ellos es la necesidad de una formación docente adecuada que permita a los educadores utilizar estrategias activas de una manera eficaz y significativa (Analuisa et al., 2024). Efectivamente, otra de las consideraciones que surge en torno a este fenómeno es la brecha digital, siendo todavía un obstáculo para la implementación equitativa y real de las metodologías activas, especialmente en contextos desfavorecidos o en contextos en riesgo de exclusión, ya que el acceso a la tecnología y a los recursos digitales es menor (Punina et al., 2024).

Lo cierto es que las metodologías activas desempeñan un papel muy importante en la promoción de la sostenibilidad y la digitalización, pero su aplicación requiere de cierta sensibilidad. Así pues, su aplicación permite el aprendizaje y la motivación del estudiante, contribuyendo a una conciencia crítica y a un compromiso social en pro de un mundo más equitativo y sostenible (De la Guardia, 2022).

8. Conclusiones, limitaciones y futuras líneas de investigación

El estudio y la implementación de metodologías activas en el ámbito educativo, especialmente cuando se integra la digitalización, ha demostrado ser una de las estrategias más efectivas para transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estas metodologías, al poner al estudiante en el centro del proceso educativo, fomentan habilidades claves como la autonomía, la participación activa y la resolución de problemas en contextos reales. A partir de la interacción con situaciones auténticas, los estudiantes desarrollan competencias críticas y reflexivas que los preparan

para enfrentar desafíos tanto en su vida profesional como personal. En particular, la toma de decisiones responsable, la empatía o la solvencia en la resolución de conflictos, promovidas por las metodologías activas, se revelan como capacidades necesarias para el desarrollo integral del individuo, al enseñarles a reflexionar sobre los valores y las repercusiones de sus decisiones.

Otra conclusión que se desgrana del análisis es la digitalización, que juega un papel crucial en este proceso, proporcionando herramientas tecnológicas que permiten personalizar el aprendizaje, adaptarlo a las necesidades individuales de los estudiantes y ofrecer acceso a una amplia gama de recursos innovadores, ya que herramientas como plataformas de gestión de aprendizaje, sistemas de tutoría basados en inteligencia artificial y recursos de gamificación han logrado hacer el aprendizaje más dinámico, accesible y atractivo, lo que ha favorecido un mayor compromiso de los estudiantes. No obstante, es importante resaltar que, aunque la digitalización ha abierto nuevas posibilidades, también ha generado desafíos como la brecha digital y los efectos negativos de la sobreexposición a pantallas, que deben ser abordados con políticas y estrategias apropiadas.

Cabe decir que el enfoque axiológico y humanizador en la educación debe prevalecer en todo momento, equilibrando la innovación tecnológica con la formación en valores. La educación no solo debe centrarse en la transmisión de conocimientos académicos, sino también en el desarrollo ético y moral del alumnado con el objetivo de formar ciudadanos responsables, críticos y comprometidos con la sociedad. La integración de valores como la justicia, la solidaridad y la cooperación en el proceso educativo, junto con el uso de metodologías activas que favorezcan la reflexión ética, es esencial para preparar a los estudiantes para los retos del futuro.

Respecto a las limitaciones del estudio pueden formularse diversas, que deben ser consideradas al interpretar sus resultados. En primer lugar, la implementación de metodologías activas en un entorno digital puede no ser representativa de todos los contextos educativos, ya que las condiciones tecnológicas y los recursos disponibles varían considerablemente entre diferentes instituciones y regiones, aunque se han identificado tendencias positivas en la integración de estas metodologías, los resultados pueden estar influenciados por factores como el nivel de forma-

ción y experiencia de los docentes, así como la disponibilidad de tecnología adecuada.

Además, el análisis de los efectos de la digitalización y las metodologías activas en el aprendizaje de los estudiantes se ha centrado principalmente en el uso de herramientas digitales y la personalización del aprendizaje. Sin embargo, sería necesario realizar estudios más profundos y longitudinales que exploren el impacto a largo plazo de estas metodologías en el desarrollo académico, emocional y social de los estudiantes.

Otro desafío es la brecha digital, que sigue siendo un obstáculo importante para la implementación equitativa de las metodologías activas, especialmente en contextos vulnerables. La falta de acceso a dispositivos tecnológicos y a internet puede generar desigualdades en las oportunidades educativas y en los resultados del aprendizaje.

A partir de las conclusiones obtenidas y de las limitaciones de los resultados, se sugieren varias líneas de investigación futuras. Una de ellas es estudiar la relación entre la implementación de metodologías activas y el rendimiento académico de los estudiantes a lo largo del tiempo, considerando no solo los aspectos académicos, sino también el impacto en el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la resiliencia y la capacidad de trabajar en equipo. Otro aspecto relevante es investigar el impacto de las metodologías activas en la educación para la sostenibilidad y la transformación social, explorando cómo los estudiantes pueden aplicar lo aprendido en proyectos comunitarios y en la resolución de problemas sociales y ambientales. Este enfoque puede ser especialmente relevante en el contexto de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que buscan integrar la educación con la acción social y ambiental.

También sería interesante investigar cómo la digitalización y el uso de herramientas tecnológicas pueden ser aprovechados para promover la educación inclusiva, superando las barreras de acceso a la tecnología y garantizando que todos los estudiantes, independientemente de su contexto socioeconómico, tengan las mismas oportunidades para beneficiarse de las metodologías activas y digitales. Finalmente, se recomienda explorar el equilibrio entre el uso de tecnología y la interacción humana en el proceso educativo, buscando estrategias que promuevan tanto la competencia digital como el desarrollo emocional y social de los

estudiantes. La combinación de herramientas digitales con actividades presenciales que fomenten la colaboración, el diálogo y la empatía es clave para garantizar una educación integral.

9. Agradecimientos

Este trabajo de investigación –en formato capítulo de libro– surge como resultado derivado de la tesis doctoral elaborada por Jesús Palenzuela Bautista y que lleva por título «Competencias educativas clave para el siglo XXI: evaluación de las habilidades psicodigitales en discentes del área de los Servicios Socioculturales y a la Comunidad en el marco de la Formación Profesional dual» desarrollada en el programa de Doctorado de Ciencias de la Educación (Universidad de Granada).

10. Referencias

- Alonso, N. y Pérez, M. L. (2025). Promoción del voluntariado en la Educación Primaria. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-20.
- Álvarez, J. F. (2019). Tendencias en la tecnología educativa de nuestros días. *Edetania: estudios y propuestas socio-educativas*, 56, 43-60.
- Amar, V. (2024). Educación digital en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una narrativa. *Revista Lusófona de Educação*, 61(61), 157-173.
- Analuís, P. A., Trujillo, R. D. P. y Villamar, J. L. (2024). Metodologías activas para el desarrollo del pensamiento crítico y la investigación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 10474-10499.
- Awidi, I. T. y Paynter, M. (2018). The impact of a flipped classroom approach on student learning experience. *Computers & Education*, 128, 269-283.
- Aznar-Díaz, I., Romero-Rodríguez, J. M. y Rodríguez-García, A. M. (2018). La tecnología móvil de realidad virtual en educación: una revisión del estado de la literatura científica en España. *EDME-TIC*, 7(1), 256-274.
- Barbachán, E. A., Pareja, L. B., Rojas, A. O. y Castro, L. (2020). Desempeño docente y habilidades investigativas de los estudiantes de universidades públicas peruanas. *Revista Conrado*, 16(74), 93-98.

- Bermúdez, J. (2021). El aprendizaje basado en problemas para mejorar el pensamiento crítico: revisión sistemática. *INNOVA Research Journal*, 6(2), 77-89.
- Bolaño-García, M. (2022). Empoderamiento de las tecnologías para la participación y la transformación. *Praxis*, 18(1), 7-10.
- Bravo-Cobeña, G. T. y Viguera-Moreno, J. A. (2021). Metodologías activas en el proceso de enseñanza-aprendizaje del idioma inglés en Bachillerato. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(2), 464-482.
- Buenaventura-Rubio, M. A. (2025). Determinantes en el desarrollo de competencias estudiantiles a través de proyectos de cooperación cívico-cultural y aprendizaje-servicio. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-19.
- Burrack, F. y Thompson, D. (2021). Canvas (LMS) as a means for effective student learning assessment across an institution of higher education. *Journal of Assessment in Higher Education*, 2(1), 1-19.
- Cabero-Almenara, J. y Llorente-Cejudo, C. (2020). Covid-19: transformación radical de la digitalización en las instituciones universitarias. *Campus virtuales*, 9(2), 25-34.
- Cachay, H. G. y Rojas Parco, R. A. (2021). Estrategias metodológicas para la educación ambiental de los estudiantes. *Epistemia Revista Científica*, 5(1), 1-19.
- Calderón, J., Ramírez, M. y Torres, L. (2021). Educación integral y el desarrollo humano: Una perspectiva interdisciplinaria. *Revista de Educación y Sociedad*, 12(3), 30-40.
- Camacho, R. J. y Camacho, R. A. (2025). Efectividad de la metodología Problemática Activa y Colaborativa (PAC). *Revista Multidisciplinar Ciencia y Descubrimiento*, 3(1), 1-12.
- Campoverde-Zambrano, J. P., Delgado-Mendoza, K. A., Cevallos-Mendoza, M. J. y Alcívar-Loor, J. X. (2025). Tecnologías educativas para la enseñanza de las Ciencias Experimentales en la educación media y superior. *Revista Científica Multidisciplinaria arbitrada Yachasun*, 9(16), 725-732.
- Cardona-Posada, S., Orlando, E. y Jiménez-Builes, J. A. (2025). Metodología didáctica usando estrategias activas para la enseñanza y aprendizaje en grupos masivos de estudiantes. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 74, 4-30.
- Castaño, R., González, F., De Castro, R. M. y Escudero, J. (2019). Realidad aumentada y virtual en el marco de la discapacidad e inclusión desde una perspectiva universitaria. *Comunicación y Pedagogía: nuevas tecnologías y recursos didácticos*, 317, 73-78.

- Cedeño, A. J. y Estrella, D. F. (2025). Quiz interactivo para la evaluación de conocimientos en electricidad. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1), 1636-1646.
- Cedeño, E. (2019). Entornos virtuales de aprendizaje y su rol innovador en el proceso de enseñanza. *Rehuso*, 4(1), 119-127.
- Chancusig-Ruiz, F. (2023). Herramientas digitales para fomentar la alfabetización mediática en la era digital. *Revista Ingenio Global*, 2(1), 35-45.
- Colomer, J., Serra, T., Cañabate, D. y Bubnys, R. (2020). Reflective learning in higher education: Active methodologies for transformative practices. *Sustainability*, 12(9), 1-8.
- Condeso, S. D., Castillo, F. W., Cuenca, N. E., Otero, P. C. y Quenema, N. (2025). Innovación y digitalización en la educación: un enfoque de revisión sistemática. *Revista InveCom*, 5(4), 1-11.
- Cosquillo, J., Arteaga, C., Venegas, O. y Muñoz, C. (2025). Competencias digitales TIC en docentes universitarios: retos y oportunidades en el proceso de enseñanza en la era de la educación 4.0. *Reincisol*, 4(7), 1548-1567.
- Cruz, E. y Ostos, C. E. (2023). La Estrategia digital nacional como una política pública para la inclusión digital en México. *Interconectando Saberes*, 16, 1-9.
- Cuadros, G. (2025). Habilidades socioemocionales y rendimiento académico: un estudio en la Institución Educativa Marco Fidel Suárez, Ciénaga de Oro, Colombia. *Revista de Ciencias de la Educación*, 1(2), 33-57.
- Cueva, D. A., Cueva, A. A. y Amaya, C. A. (2025). Educación Superior y digitalización: retos y oportunidades en la transformación del aprendizaje universitario. *Revista Social Fronteriza*, 5(2), 1-18.
- Daher, M., Rosati, A., Hernández, A., Vásquez, N. y Tomacic, A. (2022). TIC y metodologías activas para promover la educación universitaria integral. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24, 1-18.
- De la Guardia, G. (2022). Acción e Interacción: metodologías activas en la enseñanza de la Historia en Secundaria. *Clío*, 48, 320-339.
- De la Peña, I. J. y Acosta, E. (2025). Determinantes de la brecha digital y estrategias para su reducción: Una revisión sistemática de la literatura. *CIENCIA ergo-sum*, 32, 1-25.
- Díaz, A., Maquilón, J. J. y Mirete, A. B. (2022). Validación de la escala Ud-TIC sobre el uso problemático del móvil y los videojuegos como mediadores de las habilidades sociales y del rendimiento académico. *Revista Española de Pedagogía*, 80(283), 533-558.

- Durán, A. (2022). Desde el compromiso social hasta el desarrollo sostenible: desafíos docentes de una educación universitaria de calidad transformadora. *Revista de Educación y Derecho*, 1, 215-238.
- Engel, A. y Coll, C. (2022). Entornos híbridos de enseñanza y aprendizaje para promover la personalización del aprendizaje. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 25(1), 225-242.
- Escamilla, P. R. y Muriel, V. C. (2022). Acercamiento a las metodologías activas de aprendizaje: fases para su implementación a través de TIC's. *Voces de la Educación*, 7(13), 174-199.
- Escobar, J. D. y Ramírez, S. P. (2021). Integración de habilidades blandas en el currículo universitario: un estudio comparativo entre diferentes carreras. *Revista de Educación Superior*, 50(198), 89-107.
- Espinoza, E. (2021). El aprendizaje basado en problemas, un reto a la enseñanza superior. *Revista Conrado*, 17(80), 295-303.
- Espinoza, E. E., Ordoñez, B. P., Ochoa, M. E., Erráez, J. L. y Lema, R. A. (2020). Alternativas metodológicas para la enseñanza de la historia. *Revista Conrado*, 16(S1), 194-202.
- Fernández, E. D. y Simón, N. M. (2022). Revisión bibliográfica sobre el uso de metodologías activas en la Formación Profesional. *Contextos Educativos. Revista De Educación*, 30, 131-155.
- Fernández, F. D., Fernández, P. y Salguero, J. M. (2022). Escala de aprendizaje social y emocional (EASE): validación en población escolar española. *Revista de Psicodidáctica*, 27(1), 1-8.
- Flórez, L. T. (2024). Metodologías activas de aprendizaje: aprendizaje basado en proyectos, problemas y retos. *Revista Investigación & Praxis En CS Sociales*, 3(1), 97-120.
- Gabarda, V., Colomo, E. y Romero, M. (2019). Metodologías didácticas para el aprendizaje en línea. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia Creativa*, 8(2), 19-36.
- Galindo-Domínguez, H., Galarraga, H., Sainz, M. y Losada, D. (2024). Principales conflictos en los trabajos grupales y modos de resolución: el aprendizaje cooperativo como reto en la formación de futuros docentes. *Revista Complutense de Educación*, 35(1), 57-67.
- Galván-Cardoso, A. P. y Siado-Ramos, E. (2021). Educación tradicional: un modelo de enseñanza centrado en el estudiante. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 7(12), 962-975.
- García, J. R. (2025). Estrategias de gestión educativa basadas en las tecnologías del aprendizaje y el conocimiento para fortalecer la convivencia escolar. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(2), 93-99.

- García-Peinado, R. (2025). Impacto del empleo de metodologías activas en el aprendizaje de competencias creativas y colaborativas. *Revista Varela*, 25(70), 1-11.
- García-Pérez, F. (2021). Competencias socioemocionales en entornos escolares: un estudio global. *Revista Internacional de Psicología Educativa*, 29(2), 40-60.
- González-Cabrera, C. y Ugalde, C. (2016). Desigualdad en el acceso a las TIC y su influencia en la competencia mediática. *Aprendizaje Ubicuo: Una Revista Internacional*, 9(4), 41-54.
- González-Trejo, C. A. y Julián-Ortega, K. J. (2024). La inteligencia artificial y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 3(1), 37-44.
- Granados, L. y Catalán-Gregori, B. (2025). Aplicación de la metodología aprendizaje-servicio en el ámbito universitario. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-18.
- Guamán, V. J. y Espinoza, E. E. (2022). Aprendizaje basado en problemas para el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 124-131.
- Guerra-Báez, S. P. (2019). Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios. *Psicología Escolar e Educativa*, 23, 1-11.
- Guerrero, H. A., Zavala, D. L., Intriago, A. B. y Morán, N. S. (2025). El desarrollo de valores morales en los estudiantes de la carrera de Educación. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual "ALCON"*, 5(2), 48-67.
- Hernández, R. y Maritza, S. (2021). El aprendizaje basado en problemas: Una propuesta de cualificación docente. *Praxis & Saber*, 12(31), e11174.
- Lahera, D. y Pérez, F. A. (2021). La enseñanza de la historia en las aulas: un tema para reflexionar. *Debates por la Historia*, 9(1), 129-154.
- López, A. F. (2025). Del juego a la reflexión: barreras digitales en la lectoescritura durante la transición de la infancia a la adolescencia. *Diálogos Educativos*, 1(1), 54-71.
- López, H., Val, S. y Gaeta, M. L. (2023). Importancia de la digitalización docente para una educación inclusiva, crítica y equitativa. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 12(1), 211-227.
- López, J. F. y Fernández, T. G. (2025). La gestión de aula en la Formación Profesional integral. *Yachana Revista Científica*, 14(1), 70-81.
- López-Gorozabel, O. A., Malla-Valdiviezo, R. O., Arévalo-Indio, J. A. e Intriago-Cedeño, M. (2023). Análisis sobre el uso de herramientas

- digitales utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. caso: educación básica. *MQR Investigar*, 7(1), 3243-3260.
- Lozano, A. y Figueredo, V. (2021). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en la formación de los futuros maestros: uso de metodologías activas. *Campo Abierto, Revista De Educación*, 40(2), 245-257.
- Maroungkas, A., Troussas, C., Krouska, A. y Sgouropoulou, C. (2023). Virtual reality in education: A review of learning theories, approaches and methodologies for the last decade. *Electronics*, 12(13), 1-21.
- Martínez, A. A., Vázquez, A. N. y Garza, L. P. (2023). Metodologías activas para el desarrollo de competencias 2030. *Company Games & Business Simulation Academic Journal*, 3(1), 35-47.
- Martínez-Roig, R., Iglesias-Martínez, M. J. y Lozano, I. (2023). Las emociones percibidas por el profesorado en activo en el uso de metodologías activas en el aula. *Research in Education and Learning Innovation Archives*, 30, 39-59.
- Mastarreno-Cedeño, M. P., Zambrano, D., Sánchez-Sánchez, S. A. y Macías-Cedeño, N. E. (2022). La educación emocional como estrategia para el fortalecimiento de la personalidad en el estudiante universitario. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria de Ciencias de la Salud. Salud y vida*, 6(12), 38-46.
- Moya, C. (2021). Metodologías activas y su impacto en la educación ecuatoriana. *Revista de Educación y Tecnología*, 9(1), 112-130.
- Muntaner, J. J., Medina, C. y Mut, B. (2020). El impacto de las metodologías activas en los resultados académicos. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 24(1), 96-114.
- Obando, M. P. (2020). Capacitación del talento humano y productividad: una revisión literaria. *Eca sinergia*, 11(2), 166-173.
- Parra-González, M. E., López, J., Segura-Robles, A. y Fuentes, A. (2020). Active and emerging methodologies for ubiquitous education: Potentials of flipped learning and gamification. *Sustainability*, 12(2), 1-11.
- Peralta-Eguizábal, S. K. (2025). El papel de la inteligencia emocional en la mejora del rendimiento académico de estudiantes de Secundaria. Una revisión sistemática. *MQR Investigar*, 9(1), 1-29.
- Perea, H. Y. y Rivas, T. Y. (2025). Educación, valores y desarrollo en el Chocó: un camino hacia la transformación social. *Pedagogical Constellations*, 4(1), 33-51.
- Pérez, A. I. y Soto, E. (2021). Aprender juntos a vivir y explorar la complejidad. Nuevos marcos pedagógicos de interpretación y acción. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 19(4), 13-29.

- Pérez, R., Martínez, M. y Palomera, A. (2025). Análisis relacional de enfoques de aprendizaje asociados al trabajo en equipo y aprendizaje cooperativo: revisión sistemática de la literatura. *Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 15(30), 1-41.
- Posso-Pacheco, R. J., Barba-Miranda, L. C., Rodríguez-Torres, Á. F., Núñez-Sotomayor, L. F. X., Ávila-Quinga, C. E. y Rendón-Morales, P. A. (2020). Modelo de aprendizaje microcurricular activo: una guía de planificación áulica para Educación Física. *Revista Electrónica Educare*, 24(3), 1-18.
- Prado-Prado, S. S., Erazo-Álvarez, J. C., Narváez-Zurita, C. I. y García-Herrera, D. D. (2020). Google Classroom: aplicación educativa como entorno de aprendizaje en zonas rurales en contextos de COVID-19. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 5(5), 4-26.
- Punina, M. C., Paguay, J. M., Yacelga, E. L., Camuendo, L. M. y Gualli, P. B. (2024). El papel de las TIC en la implementación de metodologías activas en el campo de la educación. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 1277-1292.
- Redondo-Corcobado, P. y Fuentes, J. L. (2020). La investigación sobre el aprendizaje-servicio en la producción científica española: una revisión sistemática. *Revista Complutense de Educación*, 1(31), 69-83.
- Romero-García, C., López-Sastre, A., Parra-González, M. E. y Segura-Robles, A. (2023). Personalizando el aprendizaje de las matemáticas con el modelo flipped learning. *Campus Virtuales*, 12(1), 67-77.
- Sales, A. y Moliner, O. (2020). *La escuela incluida en el territorio. La transformación educativa desde la participación ciudadana*. Octaedro.
- Sánchez, M., Pérez, O. y Torres, L. (2020). Desafíos socioemocionales en el ámbito educativo. *Educación en Contextos Diversos*, 8(2), 45-60.
- Sandoval, B. D., Zapata, Y. F., Vicente, J. M., Saavedra, V. L., Guaján, B. A. y Guayllas, A. J. (2025). Inteligencia artificial como herramienta educativa en contextos escolares. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 3359-3376.
- Sangrà, A., Guitert, M. y Behar, P. A. (2023). Competencias y metodologías innovadoras para la educación digital. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 26(1), 9-16.
- Sierra-Fernández, M. P., Martínez-Campillo, A. y Fernández-Santos, Y. (2021). Contribución académica de un proyecto de aprendizaje-servicio soportado en las TIC para fomentar el emprendimiento rural femenino. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 73(4), 85-100.
- Silva, M. (2024). Enfoque STEAM+H, ODS y metodologías activas, en la mediación de habilidades para el futuro ejercicio profesional de

- los jóvenes y adultos en contextos universitarios. *Revista de Innovación en Enseñanza de las Ciencias*, 7(1), 125-136.
- Tomalá, E. J., Pinzón, N. A., Limones, M. L., Suárez, F. D. y Guale, J. (2025). El impacto de las habilidades blandas en la transformación social. *Ciencia y Reflexión*, 4(1), 1646-1664.
- Valdés, A. y Valdés, L. (2025). La educación en la era digital: reflexiones para su análisis desde una perspectiva humanista. *Diversidad Académica*, 4(2), 177-198.
- Van Horne, C. y Rakedzon, T. (2024). Teamwork made in China: Soft skill development with a side of friendship in the STEM classroom. *Education Sciences*, 14(3), 1-15.
- Vargas, T. V. (2025). El papel de la educación para la democracia. *D' Perspectivas siglo XXI*, 12(23), 6-20.
- Villalobos-López, J. A. (2022). Metodologías activas de aprendizaje y la ética educativa. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 13(2), 47-58.
- Villela, F. y Contreras, D. S. (2021). La brecha digital como una nueva capa de vulnerabilidad que afecta el acceso a la educación en México. *Academia y Virtualidad*, 14(1), 169-187.
- Yang, X. (2023). A historical review of collaborative learning and cooperative learning. *TechTrends*, 67, 718-728.
- Zambrano, M. A., Hernández, A. y Mendoza, K. L. (2022). El aprendizaje basado en proyectos como estrategia didáctica. *Revista Conrado*, 18(84), 172-182.
- Zambrano-Rodríguez, L. B., Burbano-Intriago, Y. E., Ayoví-Bernal, M. J. y Bernal-Álava, A. F. (2025). Recursos educativos del siglo XXI y su aporte a la educación para el desarrollo sostenible. *MQRInvestigar*, 9(1), e25.
- Zamora-Franco, D. M., Zambrano-García, I. M., Carvajal-Parra, M. D. R. y Guzmán-Hernández, R. (2025). Aplicación de metodologías activas para evitar la deserción estudiantil en Bachillerato Técnico en la Unidad Educativa América-Ecuador 2025. *MQRInvestigar*, 9(1), 1-23.
- Zhou, T., Wang, H. y Li, D. (2023). Focusing on the value of cooperative learning in physical education: A bibliometric analysis. *Frontiers in Psychology*, 14, 1-13.

